

---

# MIGRACIONES REGIONALES Y EVOLUCION DE LA OCUPACION EN ESPAÑA

José Ramón Rapado

---

## 1. INTRODUCCION

El objeto del trabajo es actualizar estudios anteriores sobre el tema migratorio, pero limitados en el tiempo por el padrón de 1975, y eso ha sido posible a raíz de la publicación de los primeros resultados del censo de población del 1 de marzo de 1981, conectado con los de 1970 y 1960.

En una primera aproximación se hacen consideraciones muy generales acerca del comportamiento de las diversas regiones, expresado en términos de saldo. Posteriormente, se entra en el detalle provincial, manejando no sólo los datos de tipo *stock* reseñados, sino las altas y bajas de las rectificaciones anuales del padrón, que de no ser por su defectuoso registro constituirían auténticos flujos migratorios. Mas, si las cifras de las rectificaciones no pueden aceptarse literalmente, sí expresan con claridad cuál es la tendencia de las corrientes internas.

A nivel regional y al de las provincias que se ha querido singularizar hemos presentado de forma paralela la evolución de los saldos migratorios con la variación de la población ocupada por sectores, sin querer con esto pretender que exista una relación unívoca migración-empleo, sino simplemente

---

admitir la crisis económica como factor que puede haber contribuido a romper ciertos comportamientos migratorios tradicionales.

Finalmente se constata el protagonismo adquirido por las migraciones intraprovinciales, especialmente a partir de 1975.

## 2. MIGRACIONES INTERNAS DURANTE LAS DOS ULTIMAS DECADAS

El censo de población de 1981 ha permitido calcular el saldo migratorio de las provincias y regiones, a fin de comparar la variación de los años 70 respecto a la década precedente.

En el cuadro 1 puede apreciarse cómo abundan regiones cuyo peso demográfico disminuye porcentualmente en el conjunto nacional a raíz del censo de 1981<sup>1</sup>, o que, además, su población desciende realmente a consecuencia de una mayor emigración<sup>2</sup>. El primer caso es el de Andalucía, Aragón, As-

CUADRO 1

*Población de derecho y porcentaje sobre total nacional*

	Censo de 1970		Censo de 1980	
	Población	%	Población	%
Andalucía ... ..	5.991.076	17,6	6.440.985	17,1 *
Aragón ... ..	1.153.055	3,4	1.196.952	3,2 *
Asturias ... ..	1.052.048	3,1	1.129.556	3,0 *
Baleares ... ..	532.946	1,6	655.909	1,7
Canarias ... ..	1.125.442	3,3	1.367.646	3,6
Cantabria ... ..	469.077	1,4	513.115	1,4
Castilla-León ... ..	2.558.289	7,8	2.583.137	6,9 **
Castilla-La Mancha ... ..	1.732.696	5,1	1.648.584	4,4 **
Cataluña ... ..	5.101.606	15,0	5.956.414	15,8
Extremadura ... ..	1.169.396	3,4	1.064.968	2,8 **
Galicia ... ..	2.676.403	7,9	2.811.912	7,5 *
Madrid ... ..	3.761.348	11,0	4.686.895	12,4
Murcia ... ..	832.047	2,4	955.487	2,5
Navarra ... ..	466.593	1,4	509.002	1,3 *
Rioja ... ..	234.628	0,7	254.349	0,7
País Valenciano ... ..	3.078.095	9,0	3.646.778	9,7
País Vasco ... ..	1.867.287	5,5	2.141.809	5,7
Ceuta-Melilla ... ..	123.499	0,4	118.857	0,3 **
<b>TOTAL</b> ... ..	<b>34.041.531</b>	<b>100,0</b>	<b>37.682.355</b>	<b>100,0</b>

FUENTE: INE.

<sup>1</sup> Regiones con \*, decrecimiento relativo.

<sup>2</sup> Regiones con \*\*, decrecimiento absoluto y relativo.

turias, Galicia y Navarra, con variaciones en general mínimas o poco importantes. El segundo comprende a ambas Castillas, Extremadura, Ceuta y Melilla, es decir, las más características zonas de expulsión. Las regiones sin asterisco son aquellas cuya población mantiene o aumenta su participación en el conjunto nacional.

Cronológicamente, los años 70 marcan un corte en la tendencia de los saldos migratorios, según se desprende del cuadro 2<sup>3</sup>. En efecto, la irrupción de la crisis económica de 1973 cierra a la emigración de trabajadores españoles las fronteras de los países de la CEE<sup>4</sup>, con lo que desaparece un componente considerable del saldo migratorio, el exterior. En consecuencia,

## CUADRO 2

*Saldos migratorios durante las dos últimas décadas en diversas regiones españolas, en base a los censos de población y el padrón de 1975*

Región	1961-70	1971-80	1976-80
Andalucía ... ..	- 871.019	- 303.605	- 57.875
Aragón ... ..	- 27.394	- 20.232	1.478
Asturias ... ..	- 30.298	6.682	- 5.002
Baleares ... ..	49.962	70.638	34.524
Canarias ... ..	- 47.091	48.300	- 23.632
Cantabria ... ..	- 12.560	- 61	- 474
Castilla-León ... ..	- 488.814	- 228.643	- 49.338
Castilla-La Mancha ... ..	- 471.950	- 170.041	- 50.278
Cataluña ... ..	754.902	283.112	46.995
Extremadura ... ..	- 381.697	- 170.850	- 46.469
Galicia ... ..	- 264.472	- 39.114	- 23.432
Madrid ... ..	751.378	325.635	86.539
Murcia ... ..	- 104.540	5.022	17.066
Navarra ... ..	15.440	3.077	4.227
Rioja ... ..	- 14.494	3.344	4.343
País Valenciano ... ..	289.480	242.637	85.669
País Vasco ... ..	257.696	42.197	- 35.502
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>- 614.319</b>	<b>88.614</b>	<b>- 8.698</b>

FUENTE: Elaboración propia.

<sup>3</sup> Se trata de saldos migratorios totales, o de cada región con el resto del territorio nacional y el extranjero. Se desconocen por tanto los componentes o flujos de entrada (inmigración) y de salida (emigración) de los mismos, al haber sido calculados por diferencia entre el crecimiento vegetativo (nacimientos menos defunciones) y el crecimiento real (variación de la población de derecho en censos sucesivos) de acuerdo a la llamada ecuación compensatoria:  $(I-E) = (P80-P70) - (N-D)$ .

<sup>4</sup> A partir de septiembre de 1973, al menos el 85 por 100 de la emigración se dirige a Suiza, pero en su mayoría se trata de trabajadores "estacionales", con permisos de trabajo inferiores al año. Del cómputo se excluyen los temporeros hacia el sur de Francia, procedentes esencialmente de la región levantina.

la emigración no satisfecha ha tendido a dirigirse a las clásicas provincias de recepción, pero también, y sobre todo, ha permanecido en las provincias de origen al manifestarse la crisis en las primeras, cuando no regresando de ellas. Las dos últimas hipótesis han debido confirmarse en gran parte, pues se ha producido una fuerte reducción de los saldos del período 1971-1980, tanto de signo negativo (Andalucía, ambas Castillas, Extremadura y especialmente Galicia) como positivo (Cataluña, Madrid, País Vasco y en menor medida País Valenciano). El resultado ha sido una aminoración de las diferencias migratorias regionales, particularmente evidenciado en los casos en que las corrientes migratorias cambian de signo, siempre de negativo a positivo (Asturias, Canarias, Murcia, Rioja), o desaparece como en Cantabria. Baleares, como excepción, refuerza su capacidad de atracción, aspecto éste que se matizará más adelante.

A nivel del conjunto nacional todo ello se traduce en la desaparición durante los años 70 del déficit migratorio precedente (614.000 emigrantes netos) con un nuevo saldo neto de 89.000 inmigrantes como consecuencia del retorno del extranjero <sup>5</sup>.

Lo anterior se ve confirmado por la evolución del quinquenio 1976-1980, al haberse producido tan drástica disminución de la emigración en ambas Castillas, Andalucía y Extremadura, singularmente en las dos últimas. Para el conjunto de las cuatro regiones el saldo de 1971-1975 se ha reducido en un 81 por 100, hasta el punto de que la tasa emigratoria andaluza no llega al 1 por 100 <sup>6</sup>, según se desprende del cuadro 3. Por su parte, Galicia, que ha sobrepasado a las citadas regiones en la disminución de su saldo durante 1971-80, ralentiza su tendencia en el último quinquenio.

De entre las cuatro principales zonas inmigratorias cabe destacar al País Vasco, que en 1976-1980 se convierte en expulsor, mientras Cataluña está a punto de perder, en términos de tasa, su atracción, por lo demás muy mermada en Madrid y País Valenciano.

Baleares mantiene la tasa inmigratoria más alta de 1976-1980, muy superior a las otras tres regiones-provincia de evolución positiva: Navarra, Rioja y Murcia, aunque las dos primeras son marginales en cifras reales. Cantabria y Aragón son zonas neutras. Asturias y Canarias volverían a arrojar saldos negativos.

Las constataciones anteriores respecto al subperíodo 1976-1980 están basadas en la fiabilidad de la renovación del padrón de 1975, que, como se

---

<sup>5</sup> Prescindiendo de que el tema de la emigración internacional pueda tratarse en un trabajo posterior, aquí apuntaremos que las estimaciones realizadas por el Instituto Español de Emigración presuponen a partir de 1974 un mayor número de retornados del extranjero que de salidas al mismo. No obstante, las estadísticas del IEE sobre retornados no reflejan esta inmigración neta por cuanto únicamente registran a los "asistidos", una parte divisoria de las reales.

<sup>6</sup> Relación entre el saldo migratorio (aquí emigrantes netos) y la población media del período en cuestión. Las tasas del cuadro 3 son quinquenales o decenales, no anuales.

## CUADRO 3

*Tasas migratorias durante los dos últimas décadas en las diversas regiones, en base a los censos de población y el padrón de 1975 (%)*

Región	1961-70	1971-80	1976-80
Andalucía ... ..	— 14,6	— 4,9	— 0,9
Aragón ... ..	— 2,4	— 1,7	— 0,1
Asturias ... ..	— 3,0	0,6	— 0,4
Baleares ... ..	10,2	11,9	5,5
Canarias ... ..	— 4,5	3,9	— 1,8
Cantabria ... ..	— 2,8	0,0	0,0
Castilla-León ... ..	— 17,5	— 8,7	— 1,9
Castilla-La Mancha ... ..	— 25,2	— 10,1	— 3,0
Cataluña ... ..	16,8	5,1	0,8
Extremadura ... ..	— 29,6	— 15,3	— 4,1
Galicia ... ..	— 9,8	— 1,4	— 0,8
Madrid ... ..	23,9	7,7	1,9
Murcia ... ..	— 12,8	0,6	1,9
Navarra ... ..	3,5	0,6	0,8
Rioja ... ..	— 6,4	1,4	1,7
País Valenciano ... ..	10,4	7,2	2,4
País Vasco ... ..	15,9	2,1	— 1,7
TOTAL ... ..	— 1,9	0,2	0,0

FUENTE: Elaboración propia.

sabe, es una especie de minicenso levantado para apreciar la situación demográfica a mitad del período intercensal. Dado que la operación del empadronamiento no se realiza con las mismas garantías y medios de la censal, su grado de credibilidad es forzosamente menor, por lo que la cifra de población de derecho en ciertas provincias para 1975 debe ser tomada con reservas. Tal es el caso de Canarias, Baleares y Galicia, principalmente, donde en las dos primeras se produce durante 1975 una presencia más que proporcional de la población de hecho o «transeúnte» sobre la de derecho o «residente» con respecto a 1970. En situación similar se encuentra Galicia, región emigratoria, pero con sobrerrepresentación de la población de derecho.

El detalle provincial permite comprender mejor la visión regional, ya que ésta viene condicionada por corrientes no forzosamente coincidentes, tanto en su origen como en su destino. La mayor o menor proximidad de las regiones de atracción, es decir, el factor distancia, puede generar flujos diferenciados en la región de expulsión (caso de Castilla respecto a Madrid, País Vasco y País Valenciano). Otras veces no es la distancia, sino el reforzamiento de corrientes consolidadas con anterioridad, como en el caso de la emigración andaluza a Barcelona.

## 2.1. *Castilla-León y Castilla-La Mancha*

Del conjunto castellano han emigrado en los últimos veinte años 1.360.000 personas, de las cuales el 47 por 100 corresponden a Castilla-La Mancha, que sufre un mayor éxodo que Castilla-León al contener el 40 por 100 de aquél. En los años 60, de las quince provincias con mayores tasas de emigración (en orden decreciente: Cuenca, Segovia, Soria, Badajoz, Teruel, Guadalajara, Cáceres, Jaén, Ciudad Real, Avila, Zamora, Palencia, Córdoba, Albacete, Granada), diez eran castellanas. En la década siguiente se mantienen las mismas provincias, salvo Guadalajara, sustituida por León. La gran beneficiaria es el área metropolitana de Madrid, gigantesca aglomeración que ha crecido a base de desertizar la corona de doscientos kilómetros que la rodea, en especial a las provincias limítrofes, incluida toda Castilla-La Mancha, salvo Albacete, constituyéndose en asimismo el destino principal de los emigrantes procedentes de León, Zamora y Salamanca.

La atracción de Madrid sobre esta amplia zona, a la que debe unirse Extremadura, ha puesto de manifiesto el fracaso de las tímidas e inconexas políticas de desarrollo regional pasadas y, terminado el período de planificación indicativo, la ausencia pura y simple de política estatal que modifique las corrientes migratorias. La reciente disminución de los saldos de esas provincias debe atribuirse a la incapacidad de Madrid para absorber tal excedente, dada la pérdida de empleo que experimenta el propio área metropolitana, como se verá más tarde.

No ha habido alternativa a la cuasipolarización de la emigración castellana hacia Madrid ante la ausencia de grandes centros urbanos en el interior de la meseta, si se exceptúa la ciudad de Valladolid. En efecto, a lo largo de los años 60 y 70 Valladolid ha ido sobrepasando en población a otras capitales como Córdoba, Palma de Mallorca, La Coruña, Granada, Murcia y Las Palmas, merced a un rápido proceso de industrialización, y hoy por hoy es la única ciudad castellana con la infraestructura de servicios suficiente como para ser calificada de auténtica capital regional. El problema de Valladolid-ciudad es que se asienta sobre una provincia sin malla urbana, aunque gracias al dinamismo de aquella es la única provincia castellana de inmigración, procedente por lo demás de Palencia, León, Zamora, Salamanca y Madrid. Pero la crisis económica ha debido mitigar esa inmigración, porque de los casi 14.000 empleos perdidos, según la EPA, entre el cuarto trimestre de 1976 y el de 1981, significativamente el 53 por 100 son industriales<sup>7</sup>.

Si nos atenemos a la comparación del padrón de 1975 y el censo de 1981

---

<sup>7</sup> La caída del empleo en Valladolid, como para cualquier otra provincia durante este período, debe ser matizada, porque a partir del segundo trimestre de 1981 la EPA excluye de su observación a la población menor de dieciséis años. Ello significó la no contabilización de aproximadamente 65.000 ocupados de catorce y quince años, dato que sesga aún más la de por sí importante disminución de población ocupada.

del cuadro 4, ha habido provincias castellanas como Burgos y Guadalajara donde se está invirtiendo la corriente, o reducido a cifras muy moderadas como Salamanca. Aquí ha debido de operarse un proceso de reemigración desde las antiguas provincias de destino. A modo de ejemplo, y con las naturales reservas que merecen las estadísticas de alzas y bajas anuales del padrón (a.b.a.p.) como fuente alternativa para cubrir la información intercensal, se comprueba que en 1980 el 55 por 100 de los inmigrantes en Burgos proceden del País Vasco y Madrid, especialmente del primero. En Salamanca el porcentaje llega al 47 por 100 y Guadalajara recibe de Madrid el 43 por 100 de toda su inmigración. En cifras absolutas, el saldo en esas dos regiones es positivo para Burgos y Guadalajara. Ello no significa una mejora real de la situación económica de tales provincias, pues continúan las pérdidas netas de puestos de trabajo: 26.000 en Burgos, 19.000 en Guadalajara y 17.000 en Salamanca, lo que ha supuesto la desaparición del 21 por 100, 26 por 100 y 36 por 100, respectivamente, de los empleos industriales existentes a finales de 1976. En la agricultura el descenso de la población ocupada es mucho mayor, 47 por 100 en Burgos y 57 por 100 en Guadalajara, debiéndose atribuir en parte el alto grado de envejecimiento de que adolece aquélla<sup>8</sup>, a causa de la emigración.

Aun siendo alto el número de empleos perdidos para el conjunto de ambas Castillas (272.000, según los cuadros 5.1 y 5.2), se aprecia una mayor incidencia en Castilla-La Mancha, donde la crisis ha suprimido el 25,4 por 100 de su población industrial de 1976, por «sólo» el 14,3 por 100 en Castilla-León. En la construcción la diferencia es aún más neta: 27,3 por 100 y 11,9 por 100, respectivamente. En realidad, la caída del empleo industrial en Castilla-La Mancha es proporcionalmente la más alta del país.

Pero la inversión migratoria de estas provincias castellanas no deja lugar para el optimismo, porque los efectos de la atracción de Madrid, aunque frenados, parecen ya irreversibles. Castilla-León y Castilla-La Mancha, con densidades de población del 27 por 100 y del 20 por 100, son ya auténticos desiertos, y sin población no cabe hablar de inversiones industriales, en infraestructura física, en educación, política agraria, etc. Cara a la configuración definitiva de las comunidades autónomas, poca voz pueden tener estas dos regiones, virtualmente vaciadas por la Región Centro, y que tan caro han pagado la obsesión centralista de crear *ex novo* un polo industrial en Madrid que contrarrestase a partir de los años 50 la pujanza de Cataluña y el País Vasco. En una palabra, los recursos más dinámicos de Castilla, empezando por sus hombres, seguirán fluyendo a Madrid (ciudad, área metropolitana o provincia, poco importa), máxime cuando Castilla-León ya ha sufrido la

<sup>8</sup> Guadalajara era en 1975 la provincia más vieja de España (16,1 por 100 de personas de sesenta y cinco y más años), junto a Teruel (17,3 por 100), Soria (16,3 por 100), Lugo (16,4 por 100) y Cuenca (15,2 por 100); a su vez las más expulsoras de población, junto a Badajoz y Segovia. La proporción para el total del país era en esa fecha del 10,4 por 100.

---

defección de dos de sus provincias más equilibradas (Cantabria y La Rioja), otras aspiran a lo mismo (Segovia, Burgos) y La Mancha nunca ha pasado de ser una expresión geográfica.

## 2.2. *Madrid, Región Centro*

Según el cuadro 4 la emigración a Madrid durante los años 60 fue más del doble de la correspondiente a la última década, y en ésta la relativa a 1976-1980 no llega a la cuarta parte. De continuar la tendencia, Madrid perdería en unos años su tradicional carácter de zona inmigratoria. Según las estadísticas de altas y bajas del padrón de 1980, en once provincias la inmigración procedente de Madrid fue la más cuantiosa y en otras nueve ocupó el segundo lugar, lo cual es un claro indicio de reemigración a las provincias de origen. De acuerdo con el cuadro 6 el saldo neto de ese año no llegaría a las 6.000 personas, la mitad de las que por término medio han entrado desde 1976, que inicia un período de pleno declive. Es más, Madrid-capital como tal municipio ha pasado de 3.121.000 personas en 1970 (87,8 por 100 de la población provincial) a 3.159.000 en 1981 (67,4 por 100 de la misma), por lo que ha conocido una emigración no desdeñable, ya que su crecimiento vegetativo supera con creces el intercensal. Obviamente, parte de ella ha contribuido al crecimiento vertiginoso de los municipios industriales y ciudades-dormitorio del área metropolitana que rodea la capital (Alcalá, Alcorcón, Móstoles, Getafe, Leganés, etc.), pero éstos no pueden crecer ininterrumpidamente, al haberse convertido en grandes bolsas de paro con los planes de reconversión industrial en curso y el parón de la construcción.

Esta visión formalista de los saldos migratorios, basada en criterios territoriales puramente administrativos, no debe alejarnos de la realidad del apartado anterior. Y la realidad es que el área metropolitana de Madrid está a caballo de ambas Castillas; que sus pasillos industriales, siguiendo la red radial de carreteras y ferrocarriles, se adentran en Toledo y Guadalajara; que muchos municipios de las provincias limítrofes están integrados, en tanto que consumidores, en el área comercial madrileña; que provincias serranas como Segovia y Avila se repueblan de residencias secundarias y urbanizaciones de fin de semana; que la construcción de nuevas autopistas y trenes de cercanías va a reforzar todavía más la dependencia de estas provincias respecto a Madrid.

Bien es verdad que Madrid ha perdido entre 1976 y 1981 164.000 empleos, de los cuales el 40 por 100 en la construcción (lo que supone el 36,7 por 100 de los efectivos de ese sector), pero la disminución de la población ocupada en la industria madrileña (12 por 100) ha sido inferior a la que ha tenido lugar en ambas Castillas. La prepotencia del sector terciario madrileño (64,3 por 100 de la población ocupada en 1981), el más desarrollado del

---



país, no sólo por la renta que genera, sino por su nivel de productividad, continuará atrayendo personal muy cualificado de ambas mesetas para atender a los requerimientos de las grandes empresas nacional, multinacionales y de la burocracia estatal.

En definitiva, se presenta muy problemática, por no decir imposible, la viabilidad de Castilla-León y Castilla-La Mancha como comunidades autónomas, e incluso con inversiones productivas masivas encauzadas a través del futuro Fondo de Compensación Interterritorial, va a ser muy difícil contrarrestar la omnipresente presencia de Madrid.

### 2.3. *Extremadura*

Según el cuadro 3 ofrece las mayores tasas de emigración como región, ya sea utilizando los censos o el padrón de 1975. Particularmente dura fue la década de los 60, en que emigró casi el 30 por 100 de su población, proporción reducida a la mitad durante los años 70. Todo ello supuso una pérdida neta de 552.000 personas, dirigidas esencialmente a Madrid, Barcelona y País Vasco, pasando de una densidad de 33 habitantes por kilómetro cuadrado en 1960 a 25 habitantes por kilómetro cuadrado en 1981.

Extremadura es posiblemente la región más deprimida de España, y una de las razones que más ha ayudado a ello es su situación geográfica marginal con respecto a todos los centros urbano-industriales importantes. Se encuentra enclavada, además, en el largo pasillo de provincias poco desarrolladas, exceptuando Pontevedra, que limitan a su vez con las regiones más despobladas y pobres de Portugal, sin que pueda precisarse hasta qué punto esto ha sido efecto o causa de la secular incomunicación de las dos naciones ibéricas. De ahí que su futuro esté muy ligado a una real cooperación económica entre ellas, empezando por el reforzamiento y conexión de su red de comunicaciones.

De los 97.000 empleos perdidos en el último quinquenio, la inmensa mayoría (80,4 por 100) han tenido lugar en la agricultura, lo que representa el 48 por 100 de los existentes en 1976 en el sector. Esto es posible no sólo porque en 1976 la agricultura comprendía a casi la mitad de la población ocupada, sino por sus características propias, como «baja productividad; estructura desequilibrada de las explotaciones, debido al minifundio y latifundio (con predominio del segundo, incluso en Cáceres); estancamiento de algunas especies ganaderas tradicionales; escasez del regadío, a pesar de los abundantes recursos hidráulicos; graves problemas de comercialización de los productos agrarios, etc.»<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Programa Económico Regional de Extremadura (PEREX), elaborado por la Dirección General de Planificación del Ministerio de Economía y Comercio en colaboración con la Junta Preautonómica de Extremadura (inédito).

En resumen, una muy defectuosa explotación del sector primario, que continúa generando grandes excedentes de mano de obra y donde el envejecimiento de la población agraria debe jugar un papel más modesto que en Castilla, aunque el tema merecería una comparación empírica. Por otra parte, Extremadura se destaca como la región con mayores pérdidas totales de puestos de trabajo durante 1976-1981 (28,2 por 100), seguida de Castilla-La Mancha (19,7 por 100) y Castilla-León (18,8 por 100).

La evolución de los empadronamientos anuales en el cuadro 6 muestra una aparente y recientísima inversión de los saldos migratorios, tanto en Badajoz como en Cáceres, mas respecto al futuro de esta región siguen siendo válidas algunas de las consideraciones que se hicieron sobre ambas Castillas.

#### 2.4. *Andalucía*

Es la región con mayor población, pero también la que ha suministrado más emigrantes: 1.174.000 en los últimos veinte años, con destino prioritario a Cataluña y en menor grado al País Valenciano, en cuanto migración interna.

Por provincias las más afectadas han sido Jaén, Córdoba y Granada, en este orden, con tasas equiparables a las de ambas Castillas; las menos, Málaga y Almería. En el primer caso, la emigración de Córdoba y Jaén superó el crecimiento vegetativo, por lo que en las dos décadas disminuyó la población, si bien las consecuencias fueron menos graves que en Castilla, al contar con una estructura demográfica mucho más joven, pues no en vano Andalucía es, después de Canarias, la región con mayor fecundidad y natalidad de España<sup>10</sup>. Como muestra el cuadro 4, Málaga se ha convertido en provincia de inmigración durante los años 70 y, de aceptarse la validez del padrón de 1975, el proceso ha tenido lugar casi enteramente a partir de esa fecha. Asimismo, Almería, Sevilla y Cádiz habrían perdido su condición emigratoria, de acuerdo al cuadro 6.

Durante 1976-1981 se ha suprimido en Andalucía 275.000 puestos de trabajo o el 16,2 por 100 de los existentes en la zona, distribuidos de la siguiente forma: — 55,6 por 100 en la agricultura, — 27 por 100 en la industria, + 3,3 por 100 en la construcción y — 17,4 por 100 en los servicios.

Como puede verse, la «cuestión agraria» sigue siendo la clave de los problemas de Andalucía, porque «el 80 por 100 de los campesinos son braceros sin tierra y sólo el 2 por 100 de los propietarios acaparan cerca del 50 por 100 de la tierra andaluza. El 25 por 100 aproximadamente de las

<sup>10</sup> Entre las primeras provincias por tasa bruta de reproducción en 1970 estaban todas las andaluzas menos Huelva. Solamente Jaén ha conocido en el período 1976-1980 un descenso de los nacimientos superior al de la media nacional. Nótese que la caída de la natalidad española, continua desde 1965, se acelera a partir de 1978.

tierras de Andalucía lo ocupan 229 cortijos con más de 2.500 hectáreas cada uno, y al mismo tiempo hay 279.120 fincas con menos de cinco hectáreas»<sup>11</sup>. Y este hecho, paliado en los años de la emigración a Europa y Cataluña, vuelve a plantearse abiertamente cuando las tasas de paro andaluzas son las más altas del país. Conviene recordar que entre 1952 y 1972 se operó un espectacular incremento de la dimensión media de las explotaciones agrícolas, conseguido mediante «la acumulación sucesiva de las pequeñas parcelas adquiridas a los minifundistas que optan por una emigración selectiva. Surge una nueva clase de propietarios que destina sus beneficios a mecanizar las explotaciones practicando una agricultura altamente rentable y a comprar más tierras. El resultado final de la doble concentración —de la grande y mediana propiedad— se puede medir por el alza de los precios de las tierras y el retroceso del minifundio... Las mismas zonas serranas afectadas por el despoblamiento que causa la emigración están conociendo asimismo esa concentración de la tierra, cuya significación económica y social será determinante cuando se consolide el negocio de las especulaciones para el asentamiento de las residencias secundarias»<sup>12</sup>.

En consecuencia, a menos que se ataje seria y rápidamente el problema del acceso a la propiedad de la tierra —con fórmulas que no deben primar necesariamente la explotación individual de la misma—, se pueden generar situaciones de gran conflictividad en el campo andaluz.

La industria andaluza ha perdido el 22,2 por 100 de sus puestos de trabajo (24,5 por 100 en Sevilla), porcentaje sólo menor al de Castilla-La Mancha, y a ello ha contribuido la falta de solidez de la industria metalúrgica y agroalimentaria sevillanas, creadas al socaire del *boom* económico de 1960-1974, así como el fracaso de la industrialización del Campo de Gibraltar y la crisis de la construcción naval en Cádiz. Sevilla, cuarta ciudad de España y capital regional con una importante área metropolitana, se ve obligada a importar personal cualificado de otras regiones más desarrolladas (Madrid, Barcelona, País Vasco) para gestionar su industria y actividades terciarias, dada su incapacidad de reclutamiento local en dichos sectores<sup>13</sup>.

Andalucía era en 1981 la región con mayor proporción del sector servicios (49 por 100 de la población ocupada), después de Canarias, Baleares y Madrid, es decir, regiones muy especializadas turísticamente, o como Madrid, sede de la Administración central y de matrices de las grandes empresas. Esto significa cierta hipertrofia del sector, máxime cuando el peso de los servicios propiamente sociales es muy bajo, y algunas provincias como Málaga están excesivamente polarizadas hacia el turismo. Curiosamente, la construcción experimenta un incremento del 3,3 por 100, circunstancia que contradice

<sup>11</sup> Eduardo BARRENECHEA, "Andalucía, tierra de hombres sin tierra", *El País*, 1 de mayo de 1982.

<sup>12</sup> Eduardo BARRENECHEA, *ibidem*.

<sup>13</sup> Véase INVENTICA 70, "Análisis del fenómeno migratorio en la década de los sesenta", vol. 2.1, tomo 1, Madrid, 1976.

el fuerte desempleo del sector (saturación de la edificación en las ciudades de Sevilla y Málaga y zonas turísticas de Granada y Málaga, salvo en Marbella, por poner unos ejemplos), y únicamente puede interpretarse en el sentido de que las estadísticas del INE consideran como ocupados a los trabajadores en paro acogidos al empleo comunitario para la realización de obras públicas.

La retención del éxodo migratorio andaluz —en gran parte producto del latifundio en la zona occidental y del minifundio en la oriental, y que a escala intrarregional ha hecho crecer espectacularmente ciudades como Sevilla y Málaga— depende no sólo de la reforma agraria, sino de la reestructuración de los diversos sectores: aumento de los regadíos y extensión del plasticultivo, como demuestran los casos de Almería y Huelva; creación de una industria conservera que comercialice los productos agrarios, incluso los extratempranos cara al resto de España, al Mercado Común y al aprovisionamiento de las zonas turísticas propias; democratización de la gestión de las grandes cooperativas vinícolas y olivereras; supresión del turismo estacional, para convertir al sector hotelero en una fuente de empleo estable. Por otra parte, es fundamental que se instalen en Andalucía algunas de las grandes industrias de punta.

## 2.6. Galicia

De las grandes regiones emigratorias es Galicia la que más ha mejorado el saldo migratorio en los años 70, gracias a la provincia de Pontevedra, la única de inmigración, con la particularidad de que el componente exterior del mismo (Europa y América hasta 1962) es más fuerte que en las demás regiones. De las otras tres provincias, Lugo y Orense cuentan en 1981 con menos población que en censos anteriores, y a ello ha contribuido decisivamente un casi nulo crecimiento vegetativo, singularmente en Lugo (sólo 219 nacimientos más que defunciones durante 1976-1980). Tal situación es similar a la de otras provincias con natalidad mínima, como Avila, Cuenca, Huesca, Soria o Teruel, lo cual arroja un crecimiento incluso negativo. Pero la caída de la natalidad en Orense y Lugo, más que consecuencia de la emigración, es el resultado de un maltusianismo socialmente asumido y practicado<sup>14</sup>, como demuestra el que en las dos provincias gallegas la población de mujeres en edad de concebir sea más alta que en las provincias castellanas reseñadas, y, por el contrario, mucho más bajo su nivel de despoblamiento.

La fuerte disparidad entre la población de hecho y de derecho (93.000 personas menos de la primera en 1970 para el total de Galicia) se ha redu-

<sup>14</sup> A pesar del enorme número de entidades locales que componen de media cada municipio gallego: 153 en Lugo, 123 en La Coruña, 100 en Pontevedra y 46 en Orense, por sólo 4,3 en el resto del país, la cobertura de la inscripción de nacimientos en el registro civil es total.

cido en 1981 (58.000), con lo que disminuye en la misma proporción la subestimación de la emigración neta.

Más de las tres cuartas partes de los 189.000 puestos de trabajo perdidos entre 1976 y 1981 se producen en la agricultura, porcentaje sólo superado en Extremadura, lo cual supone una disminución del 25 por 100 del empleo agrario, dato que pone de relieve el enorme peso y potencialidad de expulsión que todavía guarda el sector. El impacto de la crisis industrial ha sido profundo, con 43.500 empleos menos respecto a 1976, de los que más de la mitad corresponden a la provincia de Pontevedra. Pero tanto en la construcción como en los servicios aumenta la población ocupada. Aparte de la movilidad intersectorial, ha debido de influir el regreso de emigrantes que se han establecido como trabajadores autónomos en ambos sectores.

## 2.7. Aragón

Es con Extremadura y ambas Castillas la zona donde la emigración ha causado más despoblamiento, pues una gran parte de sus numerosos municipios se ven afectados por ella (85,8 por 100 en Huesca, 92,6 por 100 en Zaragoza y 97,6 por 100 en Teruel); por lo demás, municipios de muy escasa entidad, ya que únicamente las capitales de Huesca y Zaragoza superan los 20.000 habitantes.

La densidad de población regional era de 24,8 en 1981, es decir, similar a la media castellana y a la de Extremadura, pero el hecho está enmascarado aún más en Aragón por la enorme concentración ejercida por la ciudad de Zaragoza, la cual contenía en 1981 el 48 por 100 de la población aragonesa. Precisamente la atracción de Zaragoza tergiversa las tasas regionales del cuadro 3, muy moderadas, y de confirmarse los datos del padrón de 1975 se obtendría un saldo positivo para los últimos cinco años. No debe olvidarse que desde 1960 Teruel mantiene con Cuenca el triste record de ser proporcionalmente la provincia más emigratoria de España.

Los emigrantes aragoneses se dirigen preferentemente a Cataluña, y la sola provincia de Barcelona acapara el 56,4 por 100 del total de aquéllos entre 1960 y 1975, situándose el País Valenciano en segundo lugar, con el 19,8 por 100. Por su parte, Zaragoza ha recibido más emigrantes de Barcelona durante los años 70 que de Huesca o Teruel (presumiblemente reemigrados a Aragón), y en los últimos años el saldo con Barcelona es claramente favorable a aquélla, a juzgar por las altas y bajas anuales del padrón.

El gigantismo de Zaragoza se aprecia por contener en 1976 las tres cuartas partes de la población ocupada en la industria, las dos terceras partes en la construcción y las tres cuartas partes en los servicios regionales, respectivamente. Entre 1976-1981 Aragón ha perdido 69.000 de sus puestos de trabajo (16,1 por 100 sobre los existentes, proporción similar a la de Andalucía). De

ellos, el 49 por 100 corresponden a la industria, pero en Zaragoza la caída del empleo industrial ha supuesto el 57,4 por 100 del total, proporción que únicamente supera Vizcaya.

En definitiva, ésta es la región más desequilibrada de España, tanto desde el punto de vista demográfico como económico.

## 2.8. *Cataluña*

Primera en los años 60, ha ido descendiendo posiciones en la jerarquía de regiones de inmigración, hasta colocarse en 1976-1980 detrás del País Valenciano, con una tasa anual casi nula. Desde el punto de vista del origen de los flujos es la zona receptora más diversificada, y en parte contradice el viejo principio de que la intensidad migratoria está en función de la distancia recorrida, pues las entradas netas más numerosas provienen de Andalucía (48,2 por 100) y Extremadura (11,1 por 100). Asimismo es importante la inmigración de Aragón y Castilla-La Mancha. A partir de 1976 la provincia de Barcelona ha visto reducido su saldo de los años 60 en más de un 90 por 100, y según los registros anuales del cuadro 6, éste sería ya negativo desde 1979. Al igual que en Madrid se ha detenido el crecimiento de la capital, pues el municipio de Barcelona ha aumentado en 10.000 personas entre los dos últimos censos. Pero a diferencia de aquél, los municipios industriales sitos alrededor de la gran aglomeración barcelonesa (Tarrasa, Sabadell, Santa Coloma de Gramanet, Badalona, Hospitalet, etc.), de los que algunos sobrepasan en población a la mayoría de las ciudades españolas, han tenido por lo general un crecimiento muy modesto a partir de 1970. La especialización industrial (fundamentalmente el textil) ha vuelto muy vulnerable a esta zona, y de forma más acentuada que en Madrid se va afirmando el retorno de emigrantes: en 1980 el mayor flujo inmigratorio de 17 provincias procede de Barcelona; en otras seis, ésta ocupa el segundo lugar.

El número de empleos perdidos en Barcelona es ligeramente inferior al de Madrid (161.000), pero se han concentrado más en la industria (55,5 por 100 del total) y en la construcción (44,3 por 100). Mas si la industria pierde el 12,7 por 100 de sus empleos, la construcción experimenta una de las caídas más fuertes del país (42 por 100), lo cual supone 71.500 personas. A diferencia de Madrid, aumenta la población ocupada en los servicios (15,7 por 100), factor que puede deberse al incremento de las actividades turísticas.

A nivel regional la evolución del empleo no difiere significativamente de la de Barcelona.

## 2.9. País Valenciano

De las grandes regiones de inmigración es la única que no acusa en 1971-1980 una reducción sensible de su saldo migratorio, si bien a partir de 1976 desciende en dos tercios, con similar intensidad en las tres provincias. Según el padrón de 1975, la región había recibido tantos inmigrantes netos como Madrid.

Casi un tercio de la inmigración procede de Andalucía y del resto destacan Murcia y Castilla-La Mancha (Cuenca y Albacete), con una cuarta parte cada una.

De los 98.500 empleos perdidos durante 1976-1981, el 90 por 100 afectan a Valencia, y de ellos casi la mitad son industriales, con una repercusión sobre el sector superior a la de Madrid, Barcelona y País Vasco, excepto Vizcaya. En Alicante, sin embargo, el sector industrial parece resentirse mucho menos de la crisis, quizá por la menor dimensión media de sus empresas, con gran peso de las estrictamente familiares. De todas formas, y en virtud del carácter artesanal que tienen muchas industrias de la región (cierta clase de textil, madera, cuero, calzado, etc.), no debe aceptarse *prima facie* los datos reseñados por la importancia que parece haber adquirido en la región valenciana la economía sumergida. La reducción de población ocupada en la agricultura (22,7 por 100) es similar a la de regiones expulsoras como ambas Castilla y Extremadura.

Resulta curioso que la agricultura, rica e intensiva en Levante, basada en la frutihorticultura, experimente tal disminución, que en Valencia llega al 29 por 100 del sector. Ello se debería a la caída de los precios agrícolas ante el aumento de la producción y no existir una política oficial de precios garantizados, como los vigentes para los cereales de la meseta. Además, persisten las dificultades de exportación de cítricos a los países de la CEE, donde España compite con terceros países (Marruecos, Argelia, Israel) dotados de una estructura comercial más moderna y agresiva. Significativamente se ha estancado el volumen de ventas, al tiempo que se ha producido un considerable incremento de la demanda europea (lamentable el abandono del mercado de los países del Este). Otro factor clave ha sido la reducción del suelo cultivable y su transformación en suelo urbanizable, por simple venta del terreno o por reconversión de antiguos agricultores en pequeños empresarios de servicios (apartamentos, hoteles, etc.).

Las pérdidas en la construcción (30 por 100) son menores, como se ha visto, que en otras regiones inmigratorias. Un rasgo característico de las tres provincias es el aumento de los servicios, especialmente en Alicante (15,7 por 100), seguramente ligado a la expansión turística.

## 2.10. País Vasco

Como se constató en el cuadro 4, es la única gran zona receptora con saldo negativo durante 1976-1980, si bien el correspondiente a Guipúzcoa ya lo mantenía a lo largo del período intercensal. Al otro extremo, constituye una excepción la provincia de Alava, con la tasa más atractiva del país desde 1960, pero indiferente en cifras reales.

La emigración más cuantiosa hacia la región ha procedido de Castilla-León (52,3 por 100 de la total hasta 1975), seguida de Extremadura, con el 21 por 100. Posteriormente se inicia un período de retorno hacia las provincias castellano-leonesas de origen. Cantabria y Rioja, fenómeno tan marcado en Guipúzcoa como en Vizcaya. De acuerdo al empadronamiento de 1980, siempre válido como tendencia, los flujos migratorios de ambas provincias vascas hacia Burgos, Palencia, León y Salamanca son doble y triplemente superiores a las de signo contrario. Para Cantabria y Rioja la diferencia es aún más marcada. Según el cuadro 6, Vizcaya y sobre todo Guipúzcoa se han adelantado en este proceso de reemigración a otras provincias, como las catalanas.

La caída del empleo global durante 1976-1981, en contra de lo que pudiera parecer, no ha sido muy superior a la de otras regiones desarrolladas (11,7 por 100, frente al 8,1 por 100 en el País Valenciano, 9,9 por 100 en Cataluña y 10,6 por 100 en Madrid), porque en gran medida se concentra en la industria. Y es precisamente el predominio de la industria (45 por 100 de la población ocupada en 1976), aunque en términos de producción se coloque por detrás de Cataluña y Madrid, lo que ha agudizado la crisis económica en el País Vasco. Se trata de una industria que por su parcial obsolescencia y envejecimiento ya estaba en regresión desde finales de los años 60. Por eso no debe extrañar la alta participación de este sector en la disminución del empleo (56,2 por 100 para el conjunto de la región y 60,5 por 100 en Vizcaya), aunque la industria vasca haya perdido no más del 16,2 por 100 de su población ocupada. A ello ha ayudado la práctica generalizada de fomentar el régimen de jornada parcial para paliar los despidos de trabajadores.

Más importante porcentualmente es la reducción del empleo en la construcción, 40 por 100 de sus efectivos, que en Guipúzcoa llega al 57,1 por 100.

## 2.11. Canarias, Baleares y otras regiones uniprovinciales

Es muy difícil evaluar la atracción de Canarias y Baleares, esta última con la tasa inmigratoria más alta desde 1970, por la disparidad entre sus respectivas poblaciones de hecho y de derecho, circunstancia que incide directamente en la fijación de los saldos. Además, si el padrón de 1975 acusa numerosas deficiencias es principalmente en las provincias isleñas.



La no caída del empleo en Baleares y su aumento en Las Palmas y Santa Cruz, únicos casos con Alava donde se produce tal fenómeno, se debe a sendas alzas del número de ocupados en la construcción y servicios, es decir, sectores directamente vinculados a la actividad turística, verdadera especialidad de ambas zonas. Contrasta, sin embargo, esta visión comparativamente ventajosa de las islas con las tasas de paro registrado de diciembre de 1981 (18 por 100 en Baleares y 14,1 por 100 en Canarias), superiores a la media nacional del 13,5 por 100 en esa fecha. En ello ha intervenido el descenso de turismo de la estación, pero el factor estacional no explica enteramente dicha contradicción, ya que en agosto del mismo año las tasas de paro de ambas regiones no diferían apenas del 12,1 por 100 correspondiente al conjunto nacional: 11,4 por 100 para Baleares y 12,9 por 100 para Canarias. Bien es verdad que la tasa de paro canaria se ve aumentada por una oferta demográfica relativamente tercermundista. En resumen, la economía de las islas no avala la bondad de sus saldos migratorios.

Cantabria, Asturias, Navarra, Rioja y Murcia se sitúan, respecto a los movimientos migratorios, en una zona intermedia con saldos muy moderados o estancados, generalmente positivos, que tienden a mejorar, salvo en Asturias. A destacar la fuerte recuperación de Murcia, la más atractiva de las cinco. Son zonas de industrialización media, con la particularidad de que Asturias dispone de una industria y minería muy golpeadas por la crisis, dotadas de una agricultura que absorbe un alto porcentaje de su mano de obra y con un sector servicios no saturado. Por estas razones ofrecen en general una distribución sectorial de pérdida de empleo más equilibrada que otras regiones, aunque globalmente sea ésta superior a la de Madrid, Cataluña y País Valenciano.

### 3. MIGRACIONES INTRAPROVINCIALES

Un nuevo enfoque del tema migratorio, aunque tratado muy brevemente por falta de espacio, es medir la evolución de las migraciones intraprovinciales o aquellas acaecidas entre localidades de la misma provincia.

Ante la imposibilidad de utilizar el padrón de 1975<sup>15</sup> y a la espera de conocer las tabulaciones pertinentes del censo de 1981, nos vemos obligados a seguir utilizando los registros anuales del padrón disponibles desde 1962.

<sup>15</sup> El padrón de 1975, a diferencia del censo de 1970 y presumimos que del de 1981, impide la cuantificación de los inmigrantes reales en cada provincia porque no distingue los desplazamientos interprovinciales de los intraprovinciales. También clasifica a los migrantes, no por la provincia de origen y destino, como el censo, sino por una característica tan poco convincente como es el lugar de nacimiento. Ello hace inviable todo análisis, pues cabe la posibilidad de que una persona nacida en la provincia A haya emigrado a dicha provincia antes de 1975 procedente de la provincia B. Desde el punto de vista del padrón esta persona no se contabilizaría como inmigrante.

La tendencia subraya el incesante incremento de los desplazamiento intra-provinciales en relación a los interprovinciales: 37,8 por 100 durante 1962-1965, 43,9 por 100 en 1966-1970, 46,9 por 100 en 1971-1975, 49,6 por 100 en 1976-1978 y 52,2 por 100 en 1980.

En consecuencia, más de la mitad de las migraciones internas actuales no implica cambio de residencia a otra provincia. El agravamiento de la crisis no ha hecho sino acelerar el proceso, y este resultado es lógico, ya que ante la falta de expectativas de encontrar empleo en las zonas más desarrolladas, el migrante potencial prefiere no correr el riesgo de desplazarse a otra provincia más o menos lejana con los costes de instalación que la operación conlleva. Por el contrario, siempre es más fácil emigrar a otro municipio más próximo de la misma provincia, con preferencia al de la propia capital, factores culturales aparte. Por tal motivo ha continuado el éxodo rural durante el subperíodo 1976-1980, según hemos visto, aunque a menor ritmo que en años anteriores.

#### 4. CONCLUSIONES

- La interrupción de la emigración a Europa a partir de 1973 no se ha traducido en un aumento de la migración interregional, ya que la crisis ha afectado asimismo a las regiones de recepción. Esto ha contribuido a aminorar las diferencias migratorias regionales observadas en la segunda mitad de los años 60, como confirma la comparación del padrón de 1975 y el censo de 1981.
- La discutible credibilidad del padrón de 1975, entre otras razones por hinchar la población de las grandes ciudades, exige aceptar con reservas los saldos de 1976-1980.
- No obstante, continúan despoblándose las regiones más expulsoras: ambas Castillas y Extremadura, debido a la atracción que sobre ellas, especialmente las primeras, ejerce Madrid y su área metropolitana. Incluso aunque se esté invirtiendo el saldo negativo de algunas provincias castellanas respecto a Madrid, ésta ha colonizado amplias zonas de la meseta, lo cual hace muy problemática la supervivencia de Castilla-León y Castilla-La Mancha como comunidades autónomas, por lo demás excesivamente desertizadas, a excepción del islote vallisoletano.
- Extremadura ha sido porcentualmente en los últimos veinte años la región más emigratoria del país, y si bien pueden aplicársele muchas de las consideraciones vertidas sobre las dos Castillas, incluida la subordinación a Madrid, la solución de las causas que motivan su emigración pasa por una mayor integración económica con Portugal.
- Andalucía ha conocido un menor despoblamiento que las regiones reseñadas, debido a sus relativamente alta natalidad y fecundidad, y con-

- serva aún una estructura demográfica joven que se verá reforzada por la falta de oportunidades de emigrar a Cataluña. El problema de la reforma agraria sigue determinando el ritmo de las migraciones al interior de la región, con la consiguiente saturación de ciudades como Sevilla o Málaga y de algunos sectores terciarios como el turismo, no debidamente reestructurado para superar la demanda puramente estacional. Es de lamentar la poca capacidad de la industria alimentaria sevillana y la del Campo de Gibraltar para absorber mano de obra.
- Galicia es la región expulsa que más ha mejorado su saldo durante los años 70 gracias a Pontevedra, y en ella resulta particularmente difícil evaluar el saldo migratorio del último quinquenio.
  - Aragón es con las dos Castillas y Extremadura la región más desertizada por la emigración, mas simultáneamente se encuentra desequilibrada por la macrocefalia de Zaragoza capital, la cual contiene casi la mitad de la población aragonesa, enmascarando a nivel regional los saldos negativos de otras provincias.
  - Dentro de las cuatro principales regiones de atracción cabe destacar al País Vasco por haberse convertido en región de expulsión después de 1975, y Guipúzcoa presenta ya emigración neta para el conjunto de la década. Se ha reducido en ese período el saldo de Madrid y aún más el de Cataluña, donde Barcelona ya estaría acusando saldo negativo desde 1979. Sólo en el País Valenciano no se percibe una disminución significativa de la inmigración neta en los años 70.
  - En relación con lo anterior, las altas y bajas anuales del padrón del cuadro 6, cuyo valor es meramente indicativo, apuntan en años recientes a una inversión de las corrientes migratorias, con predominio de los flujos hacia las provincias de origen.
  - En el resto de las regiones, todas uniprovinciales, a excepción de Canarias, los saldos de los años 70 mejoran los de los 60 o permanecen muy moderados.
  - En la evolución del empleo durante el período clave 1976-1981 se constata proporcionalmente mayores pérdidas en la industria de las regiones expulsoras que en las receptoras, salvo Madrid, aunque en estas últimas el sector industrial haya sido en cifras absolutas el más golpeado por la crisis. La crisis ha desmantelado así una cuarta parte de las chimeneas de Castilla-La Mancha y Andalucía.
  - Pero en las cuatro grandes regiones inmigratorias es la construcción la que acusa porcentualmente la mayor disminución de población ocupada.
  - La migración intraprovincial se ha acelerado con la crisis y es ya más importante que la interprovincial.
  - A diferencia de otros países europeos, la falta de interés por parte del Estado en España sobre el tema de las migraciones internas es total.

## CUADRO 4

*Saldos migratorios regionales por provincias en 1961-70 y 1971-80  
(población de derecho)*

<i>Regiones por provincias</i>	<i>Saldo 1961-70</i>	<i>Saldo 1971-80</i>	<i>Saldo 1976-80</i>
Almería ... ..	— 49.245	— 13.770	— 891
Cádiz ... ..	— 93.708	— 39.178	— 20.456
Córdoba ... ..	— 181.215	— 80.344	— 32.057
Granada ... ..	— 156.434	— 62.978	— 22.214
Huelva ... ..	— 43.000	— 21.900	— 2.744
Jaén ... ..	— 186.665	— 85.622	— 38.357
Málaga ... ..	— 45.744	60.774	52.909
Sevilla ... ..	— 115.008	— 60.087	1.849
1. <i>Andalucía</i> ... ..	— 871.019	— 303.605	— 57.875
Huesca ... ..	— 21.693	— 11.398	— 1.641
Teruel ... ..	— 57.496	— 19.660	— 3.633
Zaragoza ... ..	51.795	— 10.826	6.752
2. <i>Aragón</i> ... ..	— 27.394	— 20.232	1.478
3. <i>Asturias</i> ... ..	— 30.298	6.682	— 5.002
4. <i>Baleares</i> ... ..	49.967	70.638	34.524
5. <i>Canarias</i> ... ..	— 47.091	48.300	— 23.632
6. <i>Cantabria</i> ... ..	— 12.560	— 61	— 474
Avila ... ..	— 57.362	— 31.856	— 10.607
Burgos ... ..	— 56.379	— 20.011	1.239
León ... ..	— 83.172	— 66.535	— 23.675
Palencia ... ..	— 52.661	— 19.520	— 1.562
Salamanca ... ..	— 73.490	— 35.884	— 1.565
Segovia ... ..	— 55.712	— 19.327	— 4.597
Soria ... ..	— 41.250	— 17.445	— 4.723
Valladolid ... ..	— 598	17.495	5.407
Zamora ... ..	— 68.190	— 35.560	— 9.255
<i>Castilla-León</i> ... ..	— 488.814	— 228.643	— 49.338
Albacete ... ..	— 82.376	— 30.951	— 2.477
Ciudad Real ... ..	— 142.272	— 68.996	— 24.205
Cuenca ... ..	— 100.699	— 39.881	— 10.930
Guadalajara ... ..	— 46.838	— 9.790	— 34
Toledo ... ..	— 99.765	— 30.213	— 7.632
<i>Castilla-La Mancha</i> ... ..	— 471.950	— 170.041	— 50.278
Barcelona ... ..	674.557	226.611	28.940
Gerona ... ..	36.292	24.356	9.243
Lérida ... ..	— 12.573	— 12.524	— 4.577
Tarragona ... ..	44.053	44.674	13.389
<i>Cataluña</i> ... ..	754.902	283.117	46.995
Badajoz ... ..	— 235.074	— 102.941	— 26.198
Cáceres ... ..	— 146.623	— 67.909	— 20.271
<i>Extremadura</i> ... ..	— 381.697	— 170.858	— 46.469

## CUADRO 4 (continuación)

*Saldos migratorios regionales por provincias en 1961-70 y 1971-80  
(población de derecho)*

<i>Regiones por provincias</i>	<i>Saldo 1961-70</i>	<i>Saldo 1971-80</i>	<i>Saldo 1976-80</i>
Coruña ... ..	— 96.479	— 20.954	— 5.466
Lugo ... ..	— 84.905	— 18.147	— 5.540
Orense ... ..	— 64.855	— 14.847	— 6.339
Pontevedra ... ..	— 18.240	14.834	— 6.087
Galicia ... ..	— 264.472	— 39.114	— 23.432
Madrid ... ..	751.378	325.635	86.539
Murcia ... ..	— 104.540	5.022	17.066
Navarra ... ..	15.440	3.077	4.227
Rioja ... ..	— 14.954	3.344	4.343
Alicante ... ..	101.024	113.701	41.935
Castellón ... ..	22.127	21.127	8.863
Valencia ... ..	166.329	107.809	34.874
7. País Valenciano ... ..	289.490	242.632	85.669
Alava ... ..	43.182	30.428	7.371
Guipúzcoa ... ..	64.417	— 3.619	— 16.683
Vizcaya ... ..	150.197	15.388	— 26.190
8. País Vasco ... ..	257.696	42.197	— 35.502
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>— 614.319</b>	<b>88.614</b>	<b>— 8.698</b>

FUENTE: Elaboración propia.

## CUADRO 5.1

*Personas que trabajan por sectores y regiones (4.º trimestre 1976),  
de catorce y más años \**

(En miles de personas)

	<i>Agricul- tura</i>	<i>Industria</i>	<i>Construc- ción</i>	<i>Servicios</i>	<i>TOTAL</i>
Andalucía ... ..	479,9	311,2	160,7	752,8	1.704,6
Aragón ... ..	107,4	119,7	35,6	164,1	426,8
Asturias ... ..	124,3	119,4	31,2	142,7	417,6
Baleares ... ..	38,9	42,9	25,2	116,2	223,2
Canarias ... ..	84,9	42,2	39,2	220,5	386,8
Cantabria ... ..	49,0	51,6	13,5	62,4	176,5
Castilla - León ... ..	325,9	179,9	76,7	315,8	898,3
Castilla - La Mancha ...	172,6	113,1	64,5	173,5	523,7
Cataluña ... ..	152,6	845,2	237,8	879,3	2.114,9
Extremadura ... ..	162,0	34,6	25,2	121,1	342,9
Galicia ... ..	580,6	208,3	95,5	334,9	1.218,5
Rioja ... ..	24,4	34,5	8,2	29,5	96,6
Madrid ... ..	23,5	394,5	177,5	920,4	1.515,9
Murcia ... ..	75,9	77,1	25,8	120,9	299,7
Navarra ... ..	32,8	64,3	15,8	66,1	178,8
País Valenciano ... ..	203,1	438,1	112,8	479,1	1.233,1
País Vasco ... ..	61,0	344,5	69,4	288,1	763,0
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>2.698,4</b>	<b>3.420,9</b>	<b>1.214,4</b>	<b>5.186,4</b>	<b>12.519,9</b>

\* Excluida la no clasificable (29,1 miles para el total nacional).

FUENTE: INE. Elaborada por el Gabinete de Planificación del INEM a partir de datos de la E. P. A.

## CUADRO 5.2

*Personas que trabajan por sectores y regiones (4.º trimestre 1981)*

(En miles de personas)

	Agricul- tura	Industria	Construc- ción	Servicios	TOTAL
Andalucía ... ..	327,2	236,7	166,0	700,1	1.430,0
Aragón ... ..	79,9	93,1	24,7	160,4	358,1
Asturias ... ..	89,7	105,5	26,0	141,9	363,0
Baleares ... ..	28,4	41,2	29,7	120,4	219,6
Canarias ... ..	80,0	47,0	40,9	262,9	430,8
Cantabria ... ..	43,0	44,7	11,0	64,3	163,0
Castilla - La Mancha ...	123,2	84,4	46,9	166,6	421,1
Castilla - León ... ..	233,2	149,3	67,5	279,2	729,2
Cataluña ... ..	138,9	739,7	146,6	881,0	1.906,2
Extremadura ... ..	84,2	28,9	24,0	109,0	246,1
Galicia ... ..	432,2	164,0	97,0	336,5	1.029,7
Rioja ... ..	19,0	29,3	5,5	27,7	81,5
Madrid ... ..	24,9	346,3	112,3	870,9	1.354,5
Murcia ... ..	60,4	62,2	23,9	112,6	259,1
Navarra ... ..	22,5	54,7	10,4	64,1	151,7
País Valenciano ... ..	156,9	372,4	78,6	526,7	1.134,6
País Vasco ... ..	46,2	289,4	41,6	296,0	673,2
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>1.989,8</b>	<b>2.888,8</b>	<b>952,6</b>	<b>5.120,3</b>	<b>10.951,4</b>

FUENTE: INE. Elaboración de la Subdirección General de Política de Empleo a partir de los datos de la E.P.A.

## CUADRO 6

*Saldos migratorios anuales, según las altas y bajas del padrón durante 1974-1980*

(En miles de personas)

	74	75	76	77	78	79	80
<i>Provincias receptoras:</i>							
Barcelona ... ..	47,2	26,8	4,9	12,0	1,0	— 2,2	— 8,7
Madrid ... ..	31,1	28,9	7,9	17,8	10,7	11,6	5,7
Valencia ... ..	15,4	11,1	5,3	7,6	6,2	4,5	2,2
Vizcaya ... ..	10,5	7,2	5,0	— 0,1	— 4,2	— 6,1	— 6,7
Tarragona ... ..	6,6	4,6	2,6	4,3	3,2	3,1	— 0,7
Alicante ... ..	5,8	3,4	1,0	5,3	2,9	2,5	1,9
Gerona ... ..	3,6	2,0	1,1	2,1	1,6	2,6	2,1
Las Palmas ... ..	3,1	2,4	1,1	1,2	1,2	2,1	2,6
Alava ... ..	2,3	2,1	0,7	1,1	1,0	0,9	0,5
Guipúzcoa ... ..	2,2	0,8	— 1,5	— 1,7	— 3,5	— 5,0	— 4,7
Zaragoza ... ..	1,6	1,0	1,0	1,4	0,6	1,1	0,8
Baleares ... ..	0,0	0,4	— 0,6	— 1,7	0,8	3,5	2,8
<i>Provincias expulsoras:</i>							
Badajoz ... ..	— 13,5	— 9,1	— 11,7	— 4,7	— 1,1	— 1,9	0,2
Jaén ... ..	— 11,1	— 6,6	— 2,1	— 4,0	— 2,4	— 2,1	— 0,5
Córdoba ... ..	— 9,8	— 5,6	— 1,3	— 2,4	— 1,2	— 0,1	0,5
Granada ... ..	— 9,2	— 5,5	— 1,8	— 3,8	— 2,2	— 1,8	— 0,4
Cáceres ... ..	— 8,7	— 6,3	— 1,1	— 2,6	— 2,4	— 0,1	0,8
Sevilla ... ..	8,6	— 4,3	— 0,4	— 1,4	— 0,5	2,0	1,9
Salamanca ... ..	— 4,3	— 2,9	— 0,5	— 1,2	— 0,5	0,1	— 0,3
Cádiz ... ..	— 3,5	— 2,5	— 0,4	— 1,0	0,6	0,3	0,0
Almería ... ..	— 2,4	— 1,5	— 0,6	— 1,5	— 0,3	0,3	0,1
Pontevedra ... ..	— 0,1	— 0,1	— 0,1	0,2	0,3	0,4	0,4

FUENTE: Anuarios de Estadística, INE.